

La enfermedad holandesa: ¿Síndrome o neurosis?¹

Durante estos años se ha hablado con frecuencia en diversos medios y círculos sobre la “enfermedad holandesa”. Algunos analistas han indicado con una seguridad y contundencia sorprendente que nuestro país está aquejado por esta enfermedad, en especial cuando el Banco Central de Bolivia (BCB) ha tomado medidas cambiarias para disminuir la inflación importada. Pero, ¿es en realidad una enfermedad? ¿Cuáles son sus “síntomas”? ¿Bolivia experimenta esta enfermedad?

La Enfermedad Holandesa (EH), también denominada “síndrome holandés”, alude a los efectos que suceden como resultado del auge de un sector, generalmente extractivo. La expresión proviene del título de un artículo de la revista británica *The Economist*, que en 1977 se refirió a este fenómeno experimentado por Holanda a partir de 1959, luego del descubrimiento de gas natural. En términos simples, la EH ocurriría luego del descubrimiento de un recurso natural o un aumento extraordinario en su precio (efectos similares podrían originarse ante un influjo masivo de capitales) a partir del cual ocurren los siguientes eventos: el sector que está en auge genera mayores ingresos, lo cual atrae a trabajadores de otros sectores e incrementa los gastos de consumo de los que están en auge generando alzas de los precios de los artículos domésticos y, por tanto, una apreciación real de la moneda. Entonces, disminuye el dinamismo de los otros sectores.

Debo remarcar que la enfermedad holandesa no es una “enfermedad” como tal. Mi colega presidente del Banco Central de Chile y reconocido académico, José De Gregorio, afirma en su texto *Macroeconomía: Teoría y Políticas* que “El tipo de cambio real se puede apreciar porque la economía ahorra menos, lo que puede ser síntoma de preocupación [aspecto que en el caso de Bolivia no se cumple, porque las tasas de ahorro subieron de un promedio de 14% del PIB entre 1998 y 2005 a 27% entre 2006 y 2009]. Pero, el tipo de cambio real también se puede apreciar cuando la economía es más rica y productiva, lo que es buen signo.”

¿Cómo se pueden detectar los posibles efectos de la EH? Estudios recientes proponen una metodología simple, a saber: i) analizar si existe una apreciación real como consecuencia de un aumento de los ingresos (ya sea por mejores precios o por mayor volumen); ii) estudiar si la industria está creciendo menos que el sector servicios; y, iii) ver si existe un crecimiento acelerado de los salarios en el sector de auge.

En el primer caso, estudios internos al BCB y otros informes de organismos internacionales señalan que el tipo de cambio real se encuentra en torno al equilibrio. Por ejemplo, el reporte anual del Fondo Monetario Internacional señala sobre la economía boliviana (Artículo IV de inicios del año) que “No existe evidencia significativa de que el tipo de cambio este desalineado.” Además, en los últimos meses el tipo de cambio real retornó a sus niveles promedio históricos de los últimos años, con una depreciación real en torno a 14% desde febrero de 2009.

En el segundo caso, la actividad manufacturera ha crecido en los últimos años a tasas sostenidas en torno a un 5% como promedio de los años 2004-2009, en tanto que en el mismo período, los servicios crecieron en torno a 3% en promedio. Adicionalmente, las actividades que muestran

¹ Marcelo Zabalaga, Presidente a.i. del Banco Central de Bolivia

mayor dinamismo en cuanto al empleo son la manufactura, el comercio, la construcción, seguidos de la minería. Además, no se evidenció movilidad importante de trabajadores desde el sector de la manufactura a algún sector extractivo en particular. Mediante un pleonasma, diríamos que “la industria manufacturera no se está desindustrializando.”

Finalmente, la actividad que minera presentó incrementos en los salarios por encima del crecimiento promedio de las remuneraciones a nivel nacional, debido a un contexto internacional que favoreció a los precios internacionales. No obstante, la actividad económica no se concentró en la extracción, el sector de hidrocarburos y minería representa en promedio solamente el 13% del PIB real entre 2006 y 2009.

El documento *Perspectivas Económicas de las Américas* del FMI señala que “El ejemplo de Bolivia es ilustrativo, ya que muestra que una gestión cuidadosa de los ingresos generados por los productos energéticos es perfectamente compatible con un gasto social correctamente focalizado y genera importantes réditos en términos de estabilidad.”

Se ha citado a un artículo del profesor de la universidad de Harvard, Dani Rodrik, para indicar que un tipo de cambio subvaluado (en nuestro caso más alto) es bueno para el crecimiento. No obstante, al final del artículo el autor mencionado señala que para lograr este objetivo se necesita “mayor tasa de ahorro relativo a la inversión”, lo cual según Rodrik pueden ser alcanzado vía política fiscal, políticas que promuevan el ahorro, barreras a la entrada de recursos e “intervención cambiaria (acumulando reservas internacionales netas).”

Es bueno remarcar que la política económica llevada a cabo por el Estado fue adecuada para lidiar con el incremento de recursos: hubo superávit fiscal desde 2006 acumulando a la fecha un monto equivalente a 13% del PIB y los recursos del sector público depositados en el BCB representan actualmente el 22% del PIB, las políticas financieras incentivaron el ahorro privado que se encuentra en niveles históricos (45% del PIB) y se acumularon reservas internacionales hasta llegar a cifras sin precedentes en la historia económica del país y entre las más altas del mundo en términos del PIB (cerca del 50% del PIB).

En conclusión, no hay evidencia que permita detectar alguno de los efectos de la EH en Bolivia. En lugar de ello, veo con preocupación una neurosis de naturaleza hipocondriaca, fenómeno que se da cuando las personas piensan que están enfermas pero en realidad no lo están. El problema es el contagio de esta sensación y las expectativas negativas que pueden generar. Dejo al lector con el veredicto.